

Peña Bolística "la Carmencita"



XIX

Campeonato
nacional
de BOLO

1960

...y siempre

Fundador

DOMECQ

¡que está como nunca!

XIX

Campeonato Nacional de Bolos Individual y I por Parejas

*Patrocinados por la Federación
Cántabra de Bolos y organiza-
dos por la Peña Bolística «La
Carmencita», de Santander.*

Agosto de 1960

*Portada, caricaturas y viñetas,
del dibujante montañés Francisco
González.*

Comisión de Honor

PRESIDENTE

*S. E. el Jefe del Estado y Generalísimo,
D. Francisco Franco Bahamonde.*

VICEPRESIDENTE

*Excmo. Sr. D. José A. Elola Olaso, Delegado
Nacional de Deportes.*

VOCALES

*D. Ramón Bustamante Quijano, Presiden-
te de la Federación Española de Bolos.
Excmo. Sr. D. Antonio Ibáñez Freire, Go-
bernador Civil de Santander. Excelentísimo
señor D. Luis Suanzes París, Gobernador
Militar de Santander. Ilmo. Sr. D. José
Pérez Bustamante, Presidente de la Ex-
celentísima Diputación Provincial de San-
tander. Ilmo. Sr. D. Manuel González-
Mesones, Alcalde del Excmo. Ayuntamiento
de Santander. D. José Cabrero y Torres
Quevedo, Presidente de la Federación Cán-
tabra de Bolos. D. José M.^a Gredilla. Don
Marcel Piron Desruijsseaux. D. Gonzalo
Roviralta. D. José Fernández Caro. Don
Avelino Soberón Vega. D. Severino Prieto
Peña.*

Comisión Ejecutiva

PRESIDENTE

D. Juan Arpide García.

VICEPRESIDENTES

*D. Viriato Camus Pérez.
D. José Manuel Ojeda López.*

SECRETARIO

D. Manuel Lanza Fernández.

VICESECRETARIO

D. Angel Maza Grandal.

TESORERO

D. Julián Ferraz Madariaga.

CONTADOR

D. Juan Arpide Arcaude.

TÉCNICO

D. Ramón Sánchez Mier.

Junta Directiva de la Peña Bolística «La Carmencita»

PRESIDENTE

D. Alfredo Ruigómez Bolívar.

VICEPRESIDENTE

D. Juan Arpide García.

SECRETARIO

D. Manuel Lanza Fernández.

TÉCNICO

D. Ramón Sánchez Mier.

TESORERO

D. Julián Ferraz Madariaga.

CONTADOR

D. Juan Arpide Arcaude.

VOCAL

*D. José Manuel Ojeda López, D. Gregorio
Bustamante Rodríguez, D. Fernando Quin-
tanal Alonso, D. Jesús Alonso de Celada,
D. Francisco Castilla Martínez, D. Alfonso
Piney.*

TODAS las firmas que han colaborado en este folleto lo han hecho gentilmente, tan sólo guiados por su cariño a lo que es típica y netamente montañés y su amor a la Tierruea.

Para ellos nuestra gratitud.

LA DIRECTIVA.

CARTA ABIERTA

Al Presidente de la Peña Bolística «La Carmencita», don Alfredo Ruigómez Bolívar.

“Querido Alfredo: Cada loco con su tema, y el mío — ya lo sabes — es el de reunir y conservar todo aquello en que, de una u otra manera, ha quedado impresa la huella del hombre.

Al contemplar, hace ya bastantes años, en el Museo Vasco de Bayona, la rica colección documental referente al juego de pelota, me acordé de “nuestros” bolos. ¿Hay en la Montaña alguna colección etnográfica de su deporte más característico? Creo que no. Y si es así, ¿cabría esperar de esa Peña Bolística de tu presidencia que dedicase alguna atención a esa junta de materiales museográficos? Los primeros —fotografías de jugadores y de boleras, piezas del juego y documentación sobre su construcción por nuestra industria artesana de la madera, datos históricos y estadísticos del noble deporte, páginas literarias y gráficas (piensa, por ejemplo, en Pereda o en Victoriano Polanco), etc., etc.— podrían conservarse en algún local de vuestra Peña y, más tarde, cuando se convierta en realidad la proyectada gran Bolera de la Calle Alta, debería pensarse en una sala ad hoc para la definitiva instalación del Museo.

Si estimas que esa propuesta merece ser atendida, moviliza tus huestes y, aunque sea sólo para “acolitar” la obra, dispón de tu viejo y buen amigo



*En vísperas del próximo Campeonato
de Bolos de España, que
se celebrará en Santander*



E siempre el corro de bolos
tuvo muy buenos momentos,
precursores de contiendas
llamadas a entrar en juego.

Jornadas preparatorias,
para futuros encuentros
de todos los aspirantes
a triunfar en los encuentros.

Labor que, como es sabido,
no permitía el sosiego
ni de los ya veteranos,
ni bisoños, por supuesto.

Había que estar en forma
y poner todos los medios,
para que los jugadores
tuvieran entrenamiento.

Y así tenía que ser,
pues los malos elementos,
lo mismo entonces que ahora,
naufrajan en el empeño.

Díganlo sino las luchas
que en tiempo de su apogeo
sostuvieron Regalado
y el gran Pepe, el Carpintero;
los hermanos Zamanillo,
los Rivera, los Ocejos,
Roviralta; los Mallavias,

los Varillas y el "Tornero";
los Presmanes y los Mazas
y el grandísimo Rogelio,
el sin par "Zurdo de Bielva",
de inolvidable recuerdo.

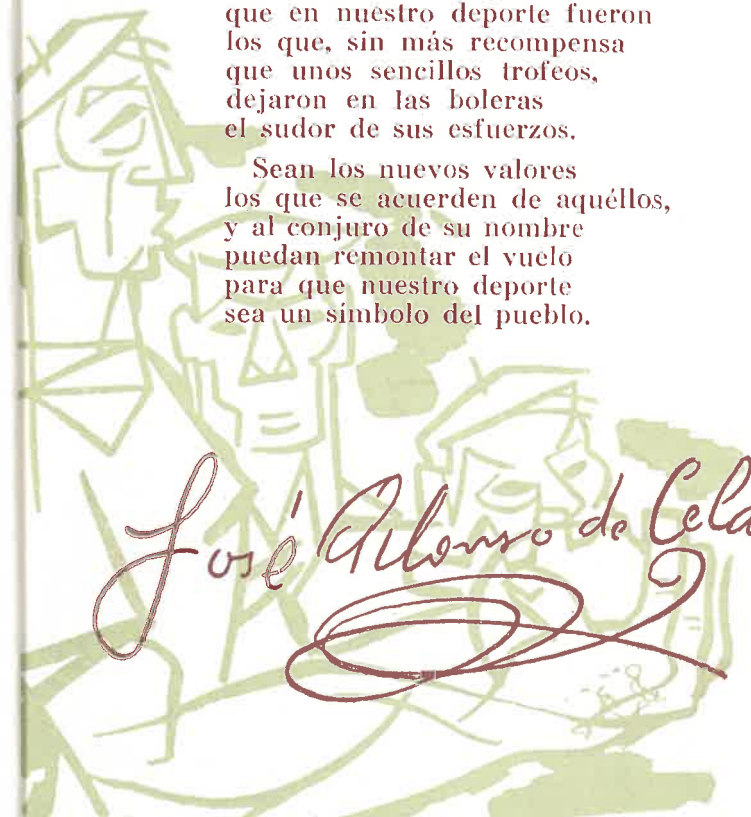
¿Quién no añora aquellos triunfos
de tantísimo maestro,
como Telesforo Gómez,
y tanto hidalgo del juego,
como fueron Rafael
y otros muchos como ellos?

Tiempos de auge en las boleras
donde abundaba lo bueno,
pues, como estaba de moda
este interesante juego,
existían jugadores
de calidad y de mérito.

Pues, igual que ayer, lectores,
están hoy los herederos
de ese plantel de figuras
que en nuestro deporte fueron
los que, sin más recompensa
que unos sencillos trofeos,
dejaron en las boleras
el sudor de sus esfuerzos.

Sean los nuevos valores
los que se acuerden de aquéllos,
y al conjuro de su nombre
puedan remontar el vuelo
para que nuestro deporte
sea un símbolo del pueblo.

José Gilman de Celada



Estampa montañesa

UNANIME y ferviente aplauso merecen los buenos montañeses que en ciudades y pueblos de nuestra provincia van formando *Peñas* para fomentar el resurgimiento del vernáculo juego de bolos, tan difundido antaño por toda la tierra de Cantabria.

Fueron en otros días los bolos principal entretenimiento de hombres y de niños en el alivio de la monotonía del diario vivir, participando muchas veces en dicho juego ciudadanos y campesinos que frecuentaban, durante las estivales fiestas, los *corros* aldeanos, donde la cerrada sombra de añosos castaños o la de recios robles aliviaban con el follaje de sus altas quimas el cansancio de quienes lanzaban *trabajadas* bolas o hacían magníficas *siegas*, logrando éxitos en una apasionada pugna, para la cual aunaban sus esfuerzos hombres de pro y humildes labriegos, practicando todos una amistosa camaradería, ampliamente desbordada en ocasiones después de haberse distribuido entre vencedores, vencidos y mirones la refrescante sangría arreglada por algún experto de reconocida habilidad en graduar la proporción precisa al hacer tan exquisita bebida.



Romance de una tarde de bolos

Tarde de la Virgen Grande
toda de luz y de fiesta.
En el Corro de La Llama
y entre ovaciones sin tregua
hay un viril mano a mano
que es de la raza un poema.

¡Ay, Federico Mallavia!
¡Ay, genial Zurdo de Bielva!
¡Ay, Federico Mallavia,
el de la bola en la diestra
y una pleamar infinita
de bolos en la cabeza,
el que, tras el preciosismo
de una parábola inmensa,
dibujaba como nadie
el emboque a golpe en tierra,
el que segaba seis bolos
como cambada de hierba
empapada del rocío
del alba en la primavera!

Tarde de la Virgen Grande
cuando hasta el Dobra semeja
la clave de un arco iris
todo de luz y de fiesta.
En el Corro de La Llama
cruzan en triunfo la arena
los dos colosos del juego
más castizo de mi tierra.

¡Ay, gran Rogelio González!
¡Ay, genial Zurdo de Bielva,
Discóbolo redivivo

LOS DOS
COLOSOS

de la Olimpiada de Atenas,
el que pone en pie las masas
con su pulso de leyenda,
el de las mil embocadas,
el pasmo de las boleras!

Tarde de la Virgen Grande
toda de luz y de fiesta,
cómo agita tu recuerdo
mi corazón de poeta.
¡Ay, Federico Mallavia!
¡Ay, genial Zurdo de Bielva,
los dos colosos del juego
más castizo de mi tierra!

Jesús Mancos

Brasas de la Montaña



ONTAÑES a macha-
martillo, llevo siem-
pre a flor de alma el
recuerdo entrañable de cien tardes
de bolos bajo la augusta paz del
domingo campesino. Tardes sin
ocaso en el cuadrilátero que sombreaban los álamos
antiguos, y bajo cuya bóveda los mozos más gallardos
y de mayor pulso de la aldea, bola en ristre y la mirada
fija en el primer bolo de la calle de enmedio, se dispu-
taban el virtuosismo de trazar con precisión matemática
la parábola que antecedió al emboque conmovedor. Y
luego, las bolas altas y pingonas, las bolas altas para el
arreglo, y con él la siega a placer al pie de la caja, y los
birles cruzados de esquina, y tantas y tan diversas face-
tas del nobilísimo juego montañés, cien codos por enci-
ma de ese otro “a tres por las puntas” de los bolos a la
americana, tan en boga hoy en todas partes. Si será
noble y honrado nuestro juego, que jamás necesitaron
los contendientes de árbitro alguno para dirimir sus
cuestiones, ni de copiosos reglamentos, que la palabra
del más humilde tenía, como el apretón de manos en los
tratos de la feria, todo el valor de un acta notarial le-
galizada.

Y de la grave elegancia de nuestro juego, ¿para
qué hablar? ¡Qué nuevos discóbolos de Olimpiada como
aquel Claudio Serna y aquellos Roviralta, Presmanes,

El Tornero, Varillas, Marcelino Botín, los hermanos Maza, luego, la pareja cumbre que formaban, a veces, los dos colosos Ico Mallavia y el Zurdo de Bielva! Y al lado de todos éstos la extraordinaria pareja de Salas y Cabello, el del saque de bola prodigioso, y Ramiro y Escalante y tantos notabilísimos jugadores que han logrado despertar, no sólo en la Montaña, sino en España entera, la afición por este singular y bello deporte, hasta hace unos años reducido punto menos que al terruño donde vio la luz.

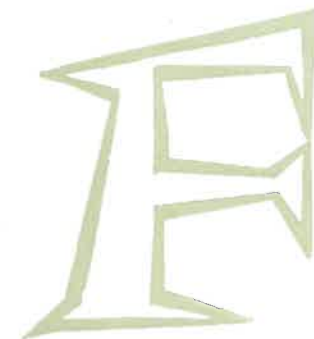
Y ésta es mi sencilla evocación de tantas plácidas tardes de bolos en las boleras más afamadas de la provincia, y en la que va implícito mi modo de sentir y de opinar sobre el deporte viril de la Tierrauca.

Y nada más, paisanos y amigos de la "Peña Bolística La Carmencita". Que ese torneo que os disponéis a llevar a cabo en el marco magnífico de la Plazuela de Pombo alcance el resonante triunfo que se merece.

Jesús Lancier



Las Peñas Bolísticas y la Liga



IRMAS autorizadas de escritores y poetas de gran prestigio dentro del ámbito de la literatura nacional, han venido cantando, año tras año y desde

tiempos ha, las excelencias del juego de bolos en la Montaña, alabando y defendiendo a la vez su existencia y conservación, por ser el único deporte —lo que es en sí— netamente montañés, ya que por los cántabros fue creado para su solaz y honesto esparcimiento, siendo un precioso legado, y con placer recibido, al llegar hasta nuestros días transmitido de generación en generación.

Como buen montañés, amante de su folklore y de todo lo bueno que de nuestra Cantabria venga o haya que engrandecer, si ello fuere necesario, al primer llama-



miento que se nos hizo para laborar por nuestro típico y tradicional juego de los bolos, allí acudimos y nos enrolamos, con otros amigos y también fervorosos entusiastas defensores de lo nuestro, en las filas formadas que habrían de tratar el conseguir se aumentase la afición, entonces bastante en decadencia, de nuestro genuino deporte bolístico, y mejorar, si fuere posible, una mejor técnica en el juego y más activa y completa organización.

Así, con la idea por uno lanzada, y por otro dada forma "legislativa", y con el trabajo y labor de todos, nació y se puso en marcha la Liga bolística, actual Campeonato Copa Diputación Provincial, fórmula moderna y nueva concepción de lo que se cree actualmente es lo mejor para que en todas las ciudades, pueblos, valles y aldeas, y hasta en el último rincón de la Montaña, se continúe, vuelva o comience a jugar ese noble juego de los bolos, modelo de deportes, por la hermandad y camaradería existentes entre todos aquellos que lo practican y en él toman parte.

Y el éxito, pues lo ha sido en sus tres años de existencia, se debe igualmente a las Peñas deportivas y a los jugadores que en aquella bien recibida competición han tomado parte, y la existencia de aquél lo prueba el que, si antes en los corros había interés por presenciar los tradicionales concursos de cada localidad, y aun cuando ahora sigue aquel mismo interés por ver éstos, sin embargo, la expectación y la emoción son mucho mayores ante los espectaculares encuentros de la Liga, ya que el número de asistentes es bastante más elevado e importante cuando de encuentros de este Campeonato se trata, y ello no es de extrañar, pues en el pueblo donde aquél se celebra lo que se desea y ansía es conseguir el triunfo para los colores del equipo de casa sobre el de fuera, naciendo entonces la rivalidad entre las partidas y entre los pueblos, lo que despierta el deseo de ver jugar a unos y a otros, consiguiéndose así el aumento de la afición y el interés por el juego, que es en definitiva de lo que se trata.

Ello ha traído, además, como consecuencia, la creación de numerosas Peñas bolísticas; se han abierto e inscrito olvidadas boleras y nacido otras nuevas, y más a punto de terminarse; el número de jugadores es mayor que nunca, y la prueba de ello son los cientos de fichados en primera y segunda categorías. Y como semilla y vivero para el futuro, ahí está el Campeonato Juvenil, al que habrá que cuidar como se merece, pues de él tienen que salir los que lograrán que continúe y perdure el juego montañés.

Las exigencias de la vida moderna han hecho el que se tengan que crear esas nuevas fórmulas para que el interés por los bolos no decaiga y continúe, y no han dado mal resultado hasta ahora aquéllas, ya que la técnica en el juego es mayor que nunca y la asistencia a las boleras han aumentado en tan alto grado, que las diferentes Peñas que intervienen en la Liga bolística han tenido que aumentar sus graderíos para dar cabida al gran número de espectadores que desean presenciar los encuentros de dicha competición.

Eso ya logrado es un gran avance, pero lo difícil posiblemente será el volver, en un cierto tiempo, a que en cada pueblo se juegue por sus vecinos con la asiduidad y en la proporción de hace años. Y es que los tiempos para todos han cambiado y tienen por el momento para muchos otros alicientes que más les atraen, alejándoles, por consiguiente, del juego que a sus padres vieron practicar. Es, por tanto, a aquellos a los que hay que conseguir el que vuelvan a lo suyo, a lo nuestro, a lo de todos los que de la región cántabra somos, teniendo confianza en que un día u otro, tarde o temprano, o en plazo no lejano, vuelvan a añorar y deseen practicar tan viril como noble juego, que así es el de los bolos, al recordar que también lo hicieron sus antepasados, y aunque para ellos haya sido un legado no despreciado, pero sí olvidado, algún día querrán nuevamente aceptarle al comprender lo que el hacerlo significa. Así, entre todos, no podrá perderse lo que desde

tiempos inmemoriales nos dejaron sus creadores para nuestro recreo y sana diversión.

Y esa herencia que todavía perdura no sólo por tradicional costumbre, sino por considerarla con orgullo creación de nuestros mayores, es la que todos tratarán de conservar, pues para ello son los bolos un juego neta y típicamente montañés, ya que en Cantabria nació.

Por eso, unos y otros, los de antes, los de ahora y los que vengan, cada uno en su tiempo, por amor a lo suyo, no permitirán que los bolos decaigan, y menos que mueran. Y primero los concursos, luego las competiciones de Liga y como final los campeonatos nacionales, serán los encargados de conseguir los propósitos, que a todos nos animan, de que aquello sea realidad.

Y como demostración final de ese auge en los bolos, está a la vista la expectación existente en toda la Montaña ante la gran semana bolística que en el mes de agosto tendrá lugar en nuestra ciudad, en el que entre otras competiciones se celebrarán los Campeonatos de España individual y por parejas. Es la santanderina y entusiasta Peña de La Carmencita la encargada esta vez de su organización, y por celebrarse en la capital montañesa, y en época de la mayor afluencia de forasteros, y contar con un marco digno de tan típico y tradicional deporte, los de Cuatro Caminos, que han trabajado sin descanso y sin desmayo, tratarán de superar todo lo hasta la fecha hecho en las anteriores finales de la más importante competición bolística que en España se celebra, tanto por su gran montañesismo como por el ferviente deseo de enaltecer y que perdure el tan montañés juego de los bolos. El éxito, por lo que supone, y los trabajos que para conseguirlo realizan, está asegurado, y así lo cree y espera

Antevedo



Recuerdo

UNQUE un concurso se celebra, y el verbo celebrar tiene una significación jubilosa, no creo incongruente, en este pregón de él, pedir un rincón para un perenne recuerdo luctuoso.

Una tarde lluviosa y triste de los primeros días de marzo, acompañábamos los restos de Rogelio González, *el Zurdo de Bielva*, al lugar de su último reposo en su aldea natal. Gentes representativas de la afición bolística, y mucha más de la breve región donde se desenvolviera la habitualidad de la vida del gran jugador, formábamos en el acompañamiento. Y la verdad es que nuestro pensamiento se dirigía, más que al recuerdo de un excepcional jugador y un excelente amigo, al ejemplo de una vida que de sus obligaciones cotidianas pasaba sin transición a las que se imponía para mantener su nombre y su posición en el deporte montañés. Y éstas no menos estrechas que las de sus trabajos de la tierra y sus cuidados de la ganadería.

Esta conciencia de su obligación deportiva que le hacía gastar las horas de vacación en el entrenamiento para el juego en la espléndida bolera de Bielva, a solas con su noble ambición deportiva, es un ejemplo que sobrevive a su muerte y debe ser fecundo e imitado. Pero, puesto a reflexionar sobre su recuerdo, acaso fue más importante su constante e indefectible comportamiento deportivo. Ambicioso en el juego, sereno en el triunfo, jovial y afectuoso en la derrota, cumplidamente digno y equilibrado siempre, predicó su lección deportiva día a día, partida a partida, con irreprochable espíritu de caballero leal y respetuoso, no ya con el adversario,

sino con la suerte que, al revolverlo todo con su rueda, no consiguió nunca poner una mueca de desagrado o disgusto en su rostro tan montañés y sereno.

Las bolas con las que acudía a los concursos y partidas fueron depositadas en el mismo hoyo que su cuerpo. Lo que esas bolas ligeras representaban no debe haber sido enterrado con ellas: la lección del emboque, de que tantas veces fueran instrumentos, menos importante que la lección de caballerosidad y buen talante que Rogelio dejara como herencia la más preciada a su deporte favorito.

José M^e de Cossio

BOLOS EN SOMONTE

Casados y Solteros



I

RA la primera vez que sucedía desde la “alcordanza” de los viejos: los solteros habían ganado a los casados en un desafío de los bolos. Cruzándose algo de a cuanto, los hombres de pro de Somonte consideraban imperdonable que la juventud inquieta se metiera a la gente seria en el bolsillo, aunque el ti Legañas se lo explicaba así:

—La juventú no tiene cosa que perder mayormente. Y es como se va a todas partes. Los hombres con obligaciones andan siempre basculando con la carga a cuestas.

Pero otros, Nardo entre ellos, no opinaban lo mismo:

—¿Qué tendrá eso que ver con jugar a los bolos? La juventú podrá ir donde vaiga y así le saldrá ello según vaiga. Pero yo digo que es una vergüenza, ¡jorria! que en la bolera onde haiga hombres, cuatro chicanos pongan el santo arriba. Nunca había pasao esto en Somonte.

—Pues ya pasó. Y los muchachos han jugao limpiamente. En la primer partida echaron las cabras; en la segunda, un juriacán: cuatro chicos seguidos. Total

que han ganao cuatro partidos y perdieron uno. ¡Va diferencia, me parece!

—Pase que ellos lo haigan hecho bien, no digo nada. También se casarán con el tiempo y enestonces serán de los nuestros, con que bueno es que vaigan aprendiendo... ¿Pero los otros? ¿Qué gente es esa que se deja llevar así la honrilla, sin alendar? ¡Enredículos! ¡El desvucio les echaba yo! ¡Esto hay que arreglalo!

—¡Sí, sí! ¡Arreglalo ahora que han pagao la merienda...!

—Y tanto es justo si perdieron, bian de ber pagao doble. ¿Quiénes son ellos pa decir que son los casaos que pueden vérselas con los solteros?

Era "en ca Liberto" donde mantenía Nardo esta polémica sin dar su brazo a torcer, y no lejos del grupo algún casado de la generación derrotada empezó a sentirse molesto. Se volvió y dijo:

—¿Qué casaos han de jugar, hombre? ¿Los de tu quinta?

—Oye, moreno, pues a la mejor, sí.

Hubo algunas risas significativas, que eran ya un comentario, pero Nardo se sintió espoleado con ellas y añadió:

—Que puede que si nos pusiéramos a hacerlo bueno, esos que han perdido una merienda, perdieran otra; y enestonces, ¿qué?

—Pues mira, a ellos tampoco les parecería mal, porque me se hace a mí que no creerán que acabaría la cosa como tú piensas.

Ello fue que se enzarzó la gente, y para que quedara concertado el desafío entre casados viejos y casados jóvenes —digamos que separados por la línea del medio siglo—, faltaba sólo oír la opinión de estos últimos, pues no se encontraba allí ninguno.

Y efectivamente, cuando se enteraron de la discusión, se sintieron tan ofendidos que aceptaron el reto, para demostrar a los casados viejos que al menos no podría dudarse de que la jerarquía para enfrentarse con los solteros eran ellos quienes la ostentaban.



II

Pero la idea de Nardo no era tan limitada. Un desafío entre casados viejos y casados jóvenes, no merece la pena, si no respondiera a alguna otra finalidad. Lo que se hacía preciso era sacarse la espina del triunfo de los solteros, y el primer paso consistía en demostrar que aquél no había sido sobre la verdadera representación de los casados. Para esto se necesitaba que ahora ganaran Nardo y su gente. De lo que sucediera después, ya se encargarían las socarronas lenguas, poniendo en entredicho la legitimidad de aquella primera victoria.

Pero hablar y retar era lo fácil. Los que pretendían sostener en el corro el prestigio de los casados, eran el propio Nardo, que no se había distinguido nunca como gran jugador, y otros tres veteranos de las tardes domingueras de una ya lejana época. Demasiado lejana, ciertamente, para un deporte que tanto necesita de los dones físicos de la juventud: vigoroso músculo, firme pulso y certera vista.

A nadie se le ocurría pensar que una parte del plan de Nardo se saliera totalmente de los imperativos del juego y figurara encomendada a la dialéctica. Era además una labor que no permitía publicidad: convencer a los cuatro derrotados de su obligación de perder de nuevo ahora. Claro que para llevarlos a este ánimo, lo mejor era empezar por frenar su optimismo y ponerlos en la duda.

—Estáis perdidos —decía Nardo a sus contrin-
cantes, cogiéndolos a solas por su cuenta—. Hacervos
la idea de que estamos en la plaza. Vamos a echar arri-
ba. Vos deo que acerteís. Nos mandáis al pas. Y en
cuanto que vais a poner raya escomienzan las cavila-
ciones: que si a arreglar, que si caldera... Vosotros sa-
béis que vos vamos a poner un tiruchu. Dende un tiruchu
así, vosotros no sois quienes de hacer pulso, y nosotros
a placer, como en los buenos tiempos, siega tras siega.

—Eso, a la mano y a arreglar, puede, ¿pero con
raya alta?

—No perdemos el dos pa arriba y vosotros sí,
porque se vos marchan adelante.

—¿Y si jugamos al pulgar, pinto el caso?

—¡Hombre, verías bolas altas y pingonas! Pero,
¿y vosotros? ¿Cómo las recortáis?

—Bien, pues nos iremos al tiro.

—Al último, ¿noverdá? ¡Je! ¡Crearás que béis
hecho algo con el último! Raya al medio y a la mano.
¿Qué hacéis ahora? Tirar obligaos, bolas como centellas.

—¡Pues anda, que vosotros...!

—¿Nosotros? ¡A la manganeta, hijo del alma,
suavín, suavín! En metá la bolera hay buen cantido. La
metá siegas. Y sabemos segar, no como vosotros los de
ahora, que en tal de echar el pie pa adelante, le echáis
atrás pa poder birlalas.

Total que en teoría “no veían tierra” los casados
jóvenes. Y Nardo continuaba, a cartas descubiertas con
ellos:

—Y es lo que hace falta, que perdáis. Porque si
nos ganáis, los solteros dirán que ellos ganaron a los
mejores, pero ganándovos nosotros no lo podrán decir
y se les dirán a ellos muchas cosas... Y esto es más im-
portante que ganar, ¡jorria! Porque mirar, vosotros ya
perdisteis y perdidos seguireís. Con ganarnos a nosotros,
nada ganáis. La honrilla vuestra ahora está en que ga-
nemos nosotros. Si perdéis, la gente dirá que con los
que tienen que jugar los solteros, es con nosotros. Y

vosotros vos creéis que nos ganarán ellos también, pero
eso está en pleito, como dijo el otro, que pueden pa-
sar dos cosas: una, que si jugamos, les cogeremos las
vueltas...

—A esos, dende media bolera, vosotros, a la me-
jor sí, porque son muy alventaos.

—Pues no te digo nada, si ponen el último, como
le pondrán.

—Yo creo —dijo otro de los retados—, que lo que
se debe poner es un tiro pa jugar, y entonces, Nardo,
ni con nosotros ni con ellos tenéis nada que hacer.

—Un tiro pa jugar se pone cuando se tiene cora-
zón pa no querer jeringar al contrario, pero en cuanto
vos arrimáis a la caja, no pensáis más que en el enemigo.

—¿Y qué otra cosa dices tú que podrá pasar,
Nardo?

—Esa, por ahora, me la callo. ¿No vos basta con
lo dicho? Hacerme caso a mí y dejarvos ganar. Y pa
que veáis, pagamos la merienda a escote sin que nadie
lo sepa.

—¡Hombre, Nardo, de vendernos, la tendríais que
pagar entera!

Puesto que se admitía esta posibilidad, la labor
de zapa de Nardo no iba siendo infructuosa. Y así suce-
dió. El día que se jugó el partido, los casados jóvenes
cogieron las bolas convencidos de que ellos eran quienes
tenían que perder.

Y perdieron. Perdieron además sin que pudiera
nadie advertir que lo hacían adrede. Ni ellos mismos.
Al eliminar de antemano la ilusión del triunfo, tiraban
sin calor y esto bastaba para que se atrajeran la derrota.
Nardo, siempre filósofo, se lo dijo:

—Así pierden siempre los que salen pensando que
no van a ganar.

Y además, como sabían que todo era a medias,
merendaron doble. Así que, al arreglar cuentas, todos
pagaron como si hubieran de verdad perdido.



III

Ahora quedaba por desollar el rabo de los solteros, a quienes ya alguien decía haber visto "gachos" el día de la segunda derrota de sus rivales.

—Claro, ellos piensan: "¿A quién hemos ganao nosotros?". Y saben que ahora tienen que vérselas con los viejos. Y aunque no lo piensen, se lo harán pensar.

Así era, efectivamente. Empezó el "rute-rute" de que el triunfo de los solteros no quedaba claro, pues en la liza tenían que enfrentarse con los que mejor lo merecían, y que a quienes ellos habían ganado eran unos chancletas. Y aún se dijo más —¡manes de Nardo, que echó a rodar la especie!—: que los solteros y los casados jóvenes estaban "conchabaos", o sea, lo que fuera de Somonte se llama "tongo".

Total, que los solteros mismos tuvieron que anunciar que ellos se hallaban prestos a revalidar su victoria. Aunque no lo dijeron con estas palabras tan elegantes, naturalmente, porque la verdad es que tampoco se encontraban de humor para finuras.

Y se me dirá: ¿Cómo es verosímil que un suceso de tan escasa monta, que no parece noticia ni para una barriada, produzca tantas inquietudes y preocupaciones en Somonte? Pues porque así es la aldea. Y no digamos nada de la expectación con que se aguardaba el momento en que los solteros y los casados veteranos se

enfrentaran en la bolera. En realidad, casi los que menos hablaban por el momento eran ellos mismos: los unos porque les incordiaba que se pusiera su capacidad de campeones en tela de juicio, los otros porque la verdad era que no tenían prisa por enfrentarse con la juventud triunfante. Para ellos, lo importante era que las lenguas anduvieran a pacer y que todos los valores se ofrecieran inestables merced a la murmuración. En realidad, lo mismo que sucede en el mundo con otros asuntos de mayor transcendencia.



Pero aquí estaba la segunda cosa que podía suceder y que Nardo calló: si no jugaban, tampoco perdían. Y cuándo por un motivo, cuándo por otro, el partido no se llegó a celebrar en toda la temporada, y el prestigio de la juventud quedó definitivamente en entredicho. No se podía hablar de campeones, porque siempre surgía la consabida réplica:

—Bueno, eso de casaos contra solteros, sigue en veremos, a lo que parece.

Y así, en veremos, se metió el invierno y se llegó después a un nuevo verano, que es cuando se arman esas zarabandas en Somonte y en otras partes. Ahora, ha vuelto a ponerse sobre el tapete la pendencia entre casados y solteros. ¿Y saben ustedes lo que pasa? Pues lo que tenía que pasar: que los casados viejos les han dicho a los casados jóvenes:

—Andar, andar, entrarles vosotros y jugaros la honrilla de la cofrecía, y a ver si vos pinta mejor que el año pasao, no vaigamos a tener que echarvos otra vez una mano dende la parte ajuera.

Que para esto están los casados viejos: para reserva espiritual, pudiéramos decir.

Bien se afirma que el diablo sabe más por viejo que por diablo.

Un día de estos se repetirá el desafío de casados contra solteros. Los casados viejos ni asomarán a la bolera, por lo que pueda acontecer. Si se dan mal las cosas para los casados, protestarán aquéllos como el año pasado y retarán a los casados jóvenes, y yo tendría entonces que volver a escribir lo mismo que he escrito. Es el cuento de la buena pipa.

F. C. Cultrera



GRAN juego el de los bolos. Y qué montañés. Lo he visto jugar en Buenos Aires y en Manila y pude verlo, de haber tenido tiempo para visitar centros de colonias cántabras, en Méjico o en La Habana. Los bolos es juego antiquísimo e internacional, universal. Pero cuánta más gracia, elegancia, poseen los bolos nuestros que los de otras provincias o países. Por eso, puede convertirse en un espectáculo, si menos ardiente que el de la pelota en frontón, más plástico y visible, más señorial.

Y cuántos recuerdos de infancia y mocedad. Aquellas boleras del Alcázar. De cuántas piras a las clases son responsables. Yo he caniado al juego de los bolos en un poema cuya copia no encuentro a mano, pero que recuerdo de memoria en algunos fragmentos. Está dedicado a mi amigo el poeta Jesús Cancio, el más furibundo *zurdovielvista* que he conocido. Y por pura fe o puro oído, que no ha de ser por otra cosa.

Justamente mis versos se inspiraban principalmente en la sonoridad, más aún que en la visualidad del juego.

Oh música aldeana sana y rica,
juicio final de Josafat en bloque,
danza macabra de mi patria chica,
infierno y gloria del birlibirloque.

Todo en el juego está calculado para ese efecto sonoro y esa emoción estelar del vuelo de la bola que le precede.

Canto la viril mano que se ahueca
y moldea la masa poco a poco.
Vuela ya, oh peregrina, hacia la Meca
sobre la muda exégesis del zoco.

Porque es un zoco con los ojos en blanco el de
los aficionados. ¡Qué gran lección de geometría, de astro-
nomía! Váyase por las clases que perdimos las que ga-
namos aprendiendo en la bolera tan altas disciplinas.

Bueno, ¿y qué me dicen ustedes de la siega? Por-
que, si la órbita desde el lejano saque es emocionante
de seguir con los ojos y el pensamiento, el invisible
dalle de la siega completa la faena.

Y a la hora de la siega, ni en Tembleque
de Sancho Panza se arma tal retruque,
tal trigonometría y jeribeque.
Un mástil sólo en pie le quedó al buque.

Ciertamente, cuando los profanos nos acercamos
a los nueve emplazados, tan distantes que entre uno y
otro pulularía una bandada de conejos —hablo de los
bolos de campeonato—, apenas comprendemos que los
maestros acierten a derribar de un solo filo con efecto
cinco o seis. La postura del segador, bien esparrancado,
“cargando la suerte” como “Bombita” en sus ayudados
por bajo, equilibra a la otra tan airosa del que, desde
el saque, con elasticidad y elegancia superiores a la del
discóbolo, despide su planeta dirigido.

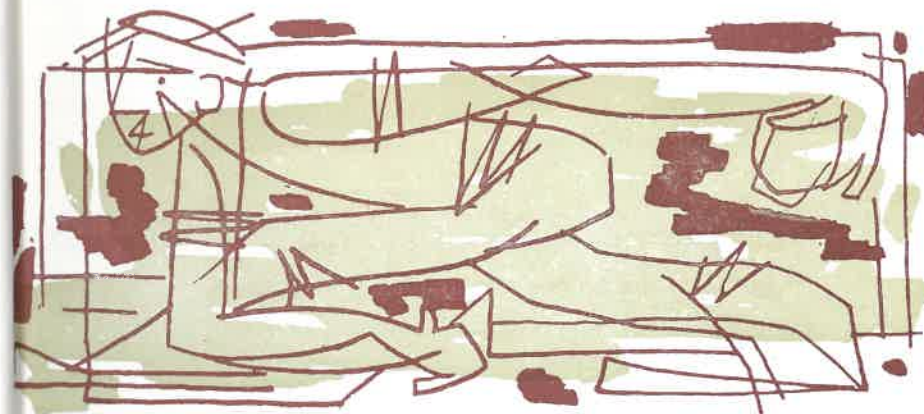
Oh la hola en el cielo, oh la maraca
silenciosa. Que nunca se desnueque.
Duerma aún de la órbita en la hamaca.
Clava el cénit, Josué, que no caduque.

Pues, ¿y los emboques? Gran premio gordo del
juego y máxima astucia de los grandes jugadores. Así
lo canto en mi Oda.

¡Potente Zeus! Raja el rayo seco
la cabeza del bolo que destaca
su honor central y el estampido hueco
se propaga en redor como una traca.

Gloria, pues, a nuestro deporte máximo, a nues-
tro juego viril, sobrio y armonioso. Y que él pregone
en cuantos climas se le rinda culto las glorias de la
raza.

Sancho Diego





Primero fue... la bola de madera

QUELLOS de nuestros "oyentes", hoy lectores de estas líneas, quedarán sorprendidos que este comentarista radiofónico pueda escribir de algo que no sea: el fútbol, el ciclismo, las regatas de traineras, etc., etc., a los que concede normalmente sus preferencias, guardando un imperdable silencio sobre el más típico deporte montañés de los bolos.

Sin embargo, buscando el símil en esa denominación que los argentinos dan al balón redondo, sí podemos decir que nuestro primer contacto con el deporte tuvo lugar manejando infantilmente —pocos eran nuestros años— la torneada "bola" de madera; cuando los mayores, terminadas sus partidas, nos dejaban saltar al corro a demostrar aquello que aprendíamos con una piedra y unos botes de hojalata, nuestros elementos de entrenamiento.

Heredábamos la afición de nuestro inolvidable padre: Rafael, el de Pesquera. Era por aquel entonces juez y figura de los corros de Campoo.

Cualquier objeto arrojable venido a nuestro poder salía lanzado como mandaban los cánones del señor Rafael: bien trabajando a la "mano" o al



"pulgar". Cuando el corro quedaba libre entre partida y partida, allí era nuestro "segar" cumpliendo el inexorable método y, sobre todo, reglamento del viejo Rafael. Soltar la bola después de pegar al "uno" metiéndola hacia el "dos" con limpieza, buscando siempre el derribo de los seis bolos.

¡Qué inolvidables partidas infantiles en aquel "corro" del soportal de Miguel Barrio con los críos de Pesquera, constructores a golpe de azuela de sus propios bolos y bolas...! Como inolvidable para el entonces Agustín, tan ajeno a que pasados los años tomaría el seudónimo de Langarita, fue una tarde de Santiago, en Reinosana, al ver al autor de sus días, en una solicitada exhibición, lanzar la mayor bola del corro desde 24 metros haciéndola caer en "estacazo" sobre el dos, después de rozar en la altura las hojas de aquellos árboles de las Fuentes reinosanas, una de las boleras más típicas y frondosas que ha tenido la Montaña. Con estos antecedentes, ¿quién puede dudar de nuestro cariño y de nuestra antigua afición a los bolos?

Sucedió que más tarde tomamos contacto con otros deportes de mayor dimensión nacional e internacional, entre ellos, ¡cómo no!, el fútbol. Ellos nos absorbieron; pero, siendo gran verdad que aquello que vimos y aprendimos de niño jamás se olvida, es lógico que ahora que se nos pide una colaboración acudamos gustosos a prestarla, lamentando no haber podido plasmar, quizás, todo el sentido montañés que merece nuestro típico y ancestral juego de bolos.

Pero dicho queda: Primero fue... la bola de madera.

— *Agustín*

Un deporte de hidalgos



LOS espectadores del Campeonato de España de Bolos compondrán, sin duda, una muchedumbre de varias prosodias, idiomas y nacionalidades. A muchos de ellos, el juego montañés les recordará otros, vistos en sus regiones o en sus países. Cuando el hombre empezó a salir de su dintorno prehistórico, caminando sobre la tierra y flotando sobre los mares, nació la Historia, que es comunicación, transfusión, adaptación; interdependencia, en suma.

Acaso conozco todas las variantes europeas y americanas del lanzamiento de esferas y discos sobre blancos y rayas. Nadie puede localizar el origen del juego, aunque literariamente veamos, en la perspectiva lejana, el olímpico lanzador del discóbolo.

Pero a la Montaña se le debe la culminación del juego de los bolos, mediante el concierto de la destreza, de la inteligencia y de la fuerza. Si fallan el cálculo, la asiduidad en la práctica o la justa tensión física, el juego desmerece.

Los bolos son un producto del genio regional y del paisaje. Su gran hermosura depende, en parte, de la opulencia forestal y de las praderas perpetuas de la Montaña, del aire tónico del mar y de la tierra húmeda.

Creo que los artistas plásticos y los poetas montañeses han pasado de largo, injustamente, ante ese deporte, que nunca podrá contaminarse de los vicios humanos: la venalidad, las antipatías cainitas, la vanidad inmoral.

Es un juego de caballeros: de hidalgos. Termina, indefectiblemente, en la paz civil de la mesa, donde se reparten el pan y el vino, símbolos egregios de la concordia.

Maximiliano J. Veru



¡EMBOQUE!

ALTÓ la bola —aire puro, por lo gallarda y pulida—; se fue en comba hacia los bolos, con el impulso por guía, buscando el punto de choque de su fuerza bien medida...

Muchas cabezas la siguen; todos los ojos la miran; ninguno habrá que no piense dónde será la caída.

En el corro hay un silencio cruzado de golondrinas, y un tener las manos laxas a fuerza de estremecidas...

Cae la bola blandamente, pero con tal puntería, que da en el bolo; y en seco, como huyendo de sí misma, quiebra en redondo la marcha

que hacia adelante traía,
y se va, como una bala,
derechamente, a la esquina
en que aparece el emboque,
y da en él, y le derriba,
y sigue, casi sin fuerzas,
a detenerse en la orilla...

La mano que la lanzó
aún sigue, al aire, tendida.
Un torrente de ovaciones
es lluvia sobre la pista,
y hay en todas las gargantas
una explosión de alegría:
¡Emboque!...

¡Qué a punto vino
para ganar la partida!

La tarde bosteza... El sol
entre el follaje se filtra...
¡Y roza los corazones
una inefable caricia!

MANUEL GONZALEZ HOYOS

Cabello o Ramiro ganará el Campeonato

POR causas ajenas a mi voluntad —atender al negocio— hube de cortarme la coleta como habitual cronista de bolos. No obstante, el vicepresidente de La Carmencita me da la carga, una y otra vez, para que “haga” dos cuartillas, que, dice él, quieren publicar en el libreto anunciador del tan magno Campeonato Nacional de Bolos que están organizando. No puedo negarme a tal honor y voy a dejar, por un momento, de “tirar” cañas y cascarle a las teclas de la máquina. Me arrastran a ello el microbio bolístico y, sobre todo, la gran amistad que me unía —y que me sigue uniendo ¡qué caray!— con el vicepresidente mencionado, piedra angular en la que se asienta la campeona Peña Bolística La Carmencita.

No tengo poder de ubicuidad, ni puedo tampoco desdoblarme y estar en dos sitios a la vez. Me conformo ahora con ser aficionado “de papel” de los que leen la prensa y luego discuten; por ello no voy a hacer un comentario sobre el momento actual que atraviesan los jugadores. Sería meterme en camisa de once varas y... tengo bastante con dos.

Acabo de escribir que “tengo bastante con dos” y voy a quedarme con esas cuatro palabrejas. Me gustaron. Además, ¿por qué estrujarse el magín?

Si, como dicen, este mundo es de los audaces, yo intentaré serlo, por lo menos, en un grado mayor que mi compañero Armando Pulgar. El suele, a la hora de dar un pronóstico para el Campeonato, brujulear entre Ramiro, Cabello, Salas y “alguno nuevo” —léase Linares o Rilo —que pueda ser la revelación o tener su día. Se queda, así, con todos los triunfos en la mano.

Uno —fuera falsas modestias— se va a tirar al ruedo a cuerpo descubierto. Si patino, mala suerte. Pero yo lo veo así. El campeón nacional en 1960 será Cabello o Ramiro. Y no señalo con el dedo, así, a uno de los dos, per verdadero milagro, pero que conste que lo tengo a la punta de la lengua.

Esta afirmación mía no significa demérito alguno para Salas, Escalante, Rifo, Linares, etc., etc., ¡libreme Dios!, todos son buenos amigos, excelentes jugadores, y para ellos van mis mejores deseos. Mas la verdad es la verdad, y ahora que no soy “su” cronista puedo decirlo sin titubeos. Uno de los dos será el campeón. Por eso vuelvo a repetir “que tengo bastante con dos”.

No quiero terminar sin tener un recuerdo para mis “enemigos” Nel y Marcorre. Ellos sen —¡si lo sabré yo!— los verdaderos animadores del cotarro bolístico. Los jugadores derriban bolos, pero quien anima esto son esos dos que, noche tras noche, “luchan” para que se publique lo que los otros hicieron.



Santander en el XIX Campeonato de España de bolos-palma

EN el mes de septiembre, en el apogeo de nuestro veraneo, cuando la ciudad está colmada de extranjeros, huéspedes de la Universidad Internacional de Las Llamas, y nuestras calles se vean concurridísimas de toda clase de campatriotas que de distintos puntos de la península disfruten de los encantos de nuestra tierra chica, se celebrará el XIX Campeonato de España de bolo-palma, primera categoría, el más noble de los deportes, al que nuestra región vio nacer, nuestros bisabuelos mimaron y nosotros hemos de defender y propagar para conseguir su extensión total.

Muchos años hacía que en nuestra ciudad no se celebraba un acontecimiento de tal magnitud (el último fue en el Tenis por el año 1953), y sólo ha bastado el cariño hacia los bolos, hacia nuestras cosas, de un grupo de entusiastas que con su trabajo han hecho posible el milagro de su organi-



zación. Milagro, sí, porque para su celebración se levantará, como por encanto, en la montañesísima Plazuela de Pombo, una bolera exclusivamente para este certamen.

La provincia entera se volcará en esos días para aplaudir a los jugadores que en distintas provincias españolas propagan nuestro típico juego, así como para deleitarse con las jugadas que, a no dudar, nos obsequiarán estos colosos bolísticos.

El triunfo sólo sonreirá a uno de los participantes, y aunque me abstengo de hacer un juicio sobre los jugadores, así como el dar nombres de ellos, ya que eso lo hará mi colega "Nel", con su acertada pluma, creo que, una vez más, el trofeo de S. E. el Generalísimo se quede entre nosotros. El vencedor igual puede ser uno que otro, aunque en la mente de todo aficionado existan los nombres de tres o cuatro que, año tras año, han venido triunfando en el Campeonato. Con esto no quiero decir (alguna vez tiene que ocurrir) que alguno de los que forman el segundo grupo intente demostrar su buena clase y se alce con la victoria final. De una forma o de otra, no me queda más que desear a cuantos vengan a competir en este Campeonato Nacional feliz estancia entre nosotros y que lleven un grato recuerdo de nuestra querida tierra.

Illarcorre

Bolos en la Plazuela

CUANDO yo llegué a "la Plazuela", ésta empezaba ya a encontrarse un poco exhausta de alumbrar generaciones de futbolistas... y de "raqueros".

Estando en Santander, y escribiendo para santanderinos principalmente, no creo yo que haga demasiada falta precisar lo de "la Plazuela", los futbolistas y, sobre todo, lo de los "raqueros". Quizás baste, para acallar inquietudes de espíritus poco familiarizados con el vocablo, con hacer constar que yo me considero un buen "raquero de la Plazuela"... ¡y a mucha honra!

En la Plazuela ha habido de todo: futbolistas, "raqueros", jugadores de canicas —¡chinel, farol..., el guardia!— un templete para conciertos municipales, la estatua de don Pedro Velarde —de Daoiz no sabemos nada, porque no era de Santander—, unos refugios antiaéreos de ignorada resistencia a las bombas llovidas del Cielo, pero duros como demonios ante la piqueta municipal, y una especie de "rue de la Paix" para andar por casa —panderete y baldosín—, en la que se refugiaron de urgencia medio centenar de comerciantes santanderinos a raíz del incendio del cuarenta y uno.

Y después, el Apocalipsis.

Ruinas, cascotes, abandono y proyectos.

El Apocalipsis... y un "tio vivo" a la manera de un fósil de nostalgias juveniles, "cabeza de puente" de la vida de la ciudad en la Plazuela, alegre y solitario testimonio de que la Plazuela aún habría de seguir contando en la menuda historia local santanderina.

Y de repente, como un símbolo de la irrupción de lo rural dentro de lo urbano, el milagro veraniego y forestal de una bolera. De una bolera de emboque, con música de "estacazo" y litoral de tablón.

Bolos de alisa, de abedul, de haya —¡de avellano si hay suerte!— y bolas de encina prieta y bien curada —no todo ha de ser eucalipto, señor—, componiendo una sinfonía de lo vernáculo y “echando arriba a los gananciosos” de esa otra sinfonía agria y discordante —con “leit motiv” de motocarro— de los ruidos ciudadanos. Comandos forestales, “últimos de Filipinas”, de los pocos bosques nobles que nos van quedando, en gallarda incursión en campo contrario, y aguantando de tres en fondo, birles, estacazos, siegas y demás acciones bélicas de unos mozos con músculos tensos como obenques de balandro y plástica de discóbolo helénico.

Bolos en la Plazuela. Vanguardia de lo aldeano colonizando la ciudad en esquemático cuerpo a cuerpo entre la clorifila y el cemento.

Y un regusto juvenil, estival y nostálgico, de tardes de un pueblo fabulosamente verde y de una bolera chiquita y recogida, a la sombra sedante de una vieja cajiga.

Recipo de Zaldameza

Tirando al dos:

Los humildes también cuentan

POR un deseo superativo, muy elogiable, de los organizadores del XIX Campeonato de España, para que este folleto sea lo mejor de lo mejor, nos vemos los habituales colaboradores de bolos “metidos” en desigual partida.

Saltamos al corro, de este libruco, frente a grandes ases de las letras, no pasando nosotros de pobruco aficionados. Nos birlaron también el recurso de tirar a arreglar, rebuscando en los archivos para segar tal cual detallada relación de los Campeonatos celebrados. Este juego, de arreglo, nos lo chafaron los organizadores, al poner raya alta, diciendo que es labor de la Federación Cantabria.

No pretenderemos irnos a tiros largos o al juego caro del pulgar, pues en eso están fuertes los literatos que para bien de los bolos colaboran en este folleto. Tiraremos a cubrir, buscando el dos, de tiros cortos, para perder por el menor número de bolos, ya que tampoco nuestro pulso nos salva con un emboque.

El emboque, con un poco de cuquería, puede estar en aventurar cuatro o cinco bolas a estacazo, mencionando otros tantos nombres de posibles campeones: eso lo llamamos nosotros un emboque facilón. Es tanto como jugar con la ventaja de tiro y raya. Y así, cualquiera gana.

Vamos a cambiar el juego: Que salten al corro los humildes jugadores que de otras regiones vienen a enfrentarse con los colosos montañeses.

También están “metidos” en desigual partida. Pero gracias a ellos se celebran los Campeonatos de España. Si no, se quedarían en Provinciales.

Les brindamos nuestros mejores birles y nuestros aplausos. Son —valga el símil ajedrecista— los peones,

pero sin su colaboración no se puede echar la partida. No olviden tampoco que al rey, que representa el poderío, le da mate tal vez un peón.

Jugamos esta partida, aproximadamente, dos meses antes del Campeonato, como el monaguillo que toca a vísperas. Y sin idea, claro está, de quiénes van a ser los que vengan a tirar bolas en la Plazuela de Pombo.

Tenemos la novedad de los vascos. Unos vascos que empiezan ahora a jugar en serio. Igual que cuando a los chavales que descuellan les dejan jugar en el corro de los hombres. No deben desanimarse. Está aún lejos el día en que puedan emular a los asturianos, andaluces y madrileños, que vienen representados por "productos" de su propio terruño. Para nosotros es el mejor birle de todo el Campeonato. Hay en Asturias unos "rapaces" muy buenos; Ruiz-Mateo y Egido son de pura cepa gaditana. También veremos a un chaval madrileño —Tinín— que promete llegar a la cumbre. Aquí sí que tiramos a emboque, asegurándole un brillante porvenir. ¡Lástima que no esté en la Montaña para animarle a subir!

Si sacamos esto al corro es por opinar que su presencia añade interés a la partida. ¡Ay, si fueran como él todos los que vienen!...

ESTE deporte montañés, lleno de tradición y de "buen tono", de incertidumbre y de emoción, de gravedad y de sosiego, vuelve —afortunadamente— a tomar un incremento inusitado.

Viejas boleras abandonadas se remozan, y plazas de nuestras aldeas se conservan, porque la bolera es el bastión de defensa del terreno, frente a la avidez de apoderarse de los "sobrantes".

Las Peñas bolísticas locales son el soporte de este renacer del juego de bolos, y en los días de fiesta, a la caída de la tarde, la vieja stampa montañesa del corro pervive, con la música de fondo de un buen birle de bolos enredados. ¡Qué puedo decir de la belleza de un buen saque de bola desde 18 metros; del estacazo que, con rotunda precisión, logra un emboque, levantando a los espectadores de su asiento; de los aplausos admirativos de un excelente birle o de la decepcionada exclamación que corea a un "gazapo"!

¡Cuánto amor propio se pone cuando jugamos a los bolos! Cuenta Ricardo Palma que a Francisco Pizarro le apasionaba una modalidad del juego llamada "boliche", y que jugaba por las tardes, cruzando apuestas. Jugaba bien, y cuando perdía se enfadaba con su contrincante, y hasta llegó a negarle el saludo, resistiéndose, naturalmente, a pagar.

¡Noble juego de bolos, que traes tantos recuerdos de nuestra niñez, sigue tú siendo el gran animador de nuestras aldeas, y que los muchachos del mañana sueñen, como nosotros lo hemos hecho, con un birle de seis o con un emboque al pulgar, cerrado y con raya al medio!

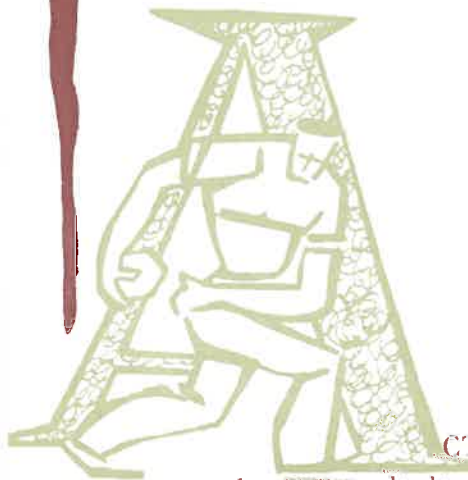
José Pérez Bustamante



Mel



bolos de deporte montañés



En la bolera

Discóbolo moderno

ACTITUD de discóbolo en el friso de campa de la iglesia en romería, el jugador destaca preciso cuando la bola hacia la "caja" envía. Y al ir la bola donde el brazo quiso, cual proyectil que el pulso teleguía, se hace el emboque, que es el bello inciso de una ecuación de ritmo y geometría. ¡Ejercicio de cuerpo sano, y de alma sana también; en él no gana palma ni el que hace trampa ni el del juego duro engendrador de los brutales choques! ¡Aquí, igual vencedores que vencidos, celebran, al final de los partidos, el más limpio de todos los emboques!

José del Río Sáenz
(PIK)

Elogio de los malos

Para Alfredo Ruigómez y para Juan Arpide, "con perdón", causantes de esta crónica, y de rebote a Luis y a Paco, sin que se entere Pedro.



O siempre se ha de escribir sobre los ases. alguna vez (en ésta, por lo menos) quiero rendir un homenaje a los de mi trinca: a los que no saben jugar, a los que no dan una, a los cham-bones; pero que, sin embargo, se entusiasman en la bolera y la ponen al rojo vivo.

Tengo un amigo de excepción en el que concentrar este homenaje. Se llama Luis, y le podemos apellidar Del Real, aunque no sea su apellido éste. Vive en un pueblecillo de la antigua Merindad de Trasmiera, que, en plan de poner motes, llamaríamos Terminada, y a donde, cuando voy por el verano a pasar el fin de semana, lo hago con la difícil ilusión de echar una partida mano a mano con él.

Y tan difícil ilusión, porque somos los dos tan malos jugadores, que, así como otros, los ases, por ejemplo, necesitan de público para crecerse y desplegar sus facultades, lo que necesitamos



Luis y yo es que nos dejen solos, y, a ser posible, sin mirones, para insultarnos y tomarnos el pelo a nuestras anchas, entre las bolas que se nos van por fuera y los conejos de los birles.

Luis es un hombre ya mayor, de una quinta muy próxima a la mía. Alto, ceñudo, atlético, el pelo indócil, corto y con polvo de años, y con una manera de sonreír y de mirar a través de sus gafas de concha, que sólo saben las personas buenas que han triunfado en la vida. Para despistar un poquito, añadiremos que tiene un corazón de oro, una nariz judaica y que, a pesar de haber salido de su pueblo de niño, conserva un fuerte acento catalán.

Luis del Real, como amigo, es, sin duda, estupendo. Pero como enemigo —mi enemigo— a los bolos, es superestupendo. ¡Hay que ver cómo hace el discóbolo con una bola pequeñuca perdida en su manaza, en vez del disco de los griegos! Acaso no se le marquen los flexores en el arremangado antebrazo, ni la hombrera viva del deltoides y el triceps bajo la tela suave de la camisa; pero de lo que sí puede presumir, y con razón, es de lo que en nuestras calendas juveniles llamaban los señores, muy orondos, curva de la felicidad.

Luis y yo me sospecho que no podemos farolear, mientras jugamos a los bolos, como exponentes de la belleza física masculina. En la época de Píndaro es fácil que no hubiésemos tenido absolutamente nada que hacer como modelos de poesía deportiva. A lo más, un poquito más tarde, a lo mejor en vida y triunfo de Aristófanes, el gran chungón incorregible.

Mi buen amigo y excelente enemigo Luis del Real, si es superestupendo por las buenas, al ponerse a jugar a los bolos, si da en el clavo por equivocación se sublima de golpe y es archiestupendísimo. Porque cuando da pie con bola, que aquí es dar con la bola en el pie de los bolos, corona la faena con tales saltos de alegría y tal renuncia del sentido estético, que no le puede mejorar un oso alegre de los que llevan los gitanos con una argolla en el hocico. Y no digamos nada cuando prorrumpe en locas manifestaciones de júbilo, todavía con el dorso curvado, en una siega, sobre el pequeño bosque de los nueve palos de punta, no como Gulliver, sino como el gigantesco San Cristobalón en el país de los enanos...

No se rían, empero, ni se fíen de los ases pequeñucos y locales de las boleras aldeanas, de los chambones como Luis y yo. Ni se nos niegue un poco de respeto, aunque no sea más que por nuestra afición y... por no haber podido aprender a jugar de chavales. Porque, además, donde menos se espera puede saltar, no ya el conejo, sino también la liebre.

En Terminada, precisamente, ocurrió algo que mal podemos olvidar los que fuimos autores. En el "in illo tempore" de antes de nuestra guerra.

Se había organizado, en las postrimerías estivales, una partida fuerte. Con la simbólica corona de laurel para los vencedores, materializada en una merienda-cena a base de miel: alubias con chorizo y una gallina en pepitoria en "La del Centro", donde guisan como los ángeles y tienen fama, y buena, de servir un vinillo pagano, pese a la vecindad de la parroquia.

Llamemos Pedro y Paco a los que capitaneaban los ejércitos enemigos, añadiendo que ambos han sido alcaldes en etapas consecutivas, y no recuerdo si uno lo era entonces también. Y concluyamos por añadir que Luis o yo, cualquiera de los dos (¡qué más da uno que otro, si solemos quedar en tablas!) jugábamos de teloneros. Total; que hubo un empate, y que, en el chico para desempatar, en la posirimera bolada, nos dejaron al malo dos conejos magníficos en las dos bolas últimas. Nos llevaban seis tantos de ventaja, y no había nada que hacer. Los jugadores se iban derechos a por sus chaquetas, entre bromas.

—¡Eh!, que todavía faltó yo —gritó el malo de la partida, que era la segunda o tercera vez que jugaba a los bolos.

Hubo una expectación de pitorreo general ante el buen perder del neófito.

—¿Cuántos tiro, Paquito?

—Con seis empatas, y con siete ganamos.

—Pues, allá va. A lo mejor ésta me sale blanca, pero me queda otra... ¡Ay!, que se me escapó.

Cayeron cuatro bolos. Pero lo que pareció que había caído era una bomba. Porque todos, jugadores y público, se quedaron sin habla. Nadie había terminado de ponerse la chaqueta, y Luis o yo (el que fuéramos, que para el caso da lo mismo) fue quien se llevó mayor susto.

Solemnemente, con parsimoniosa lentitud, acariciamos la segunda bola. La volvimos a dejar en el suelo, para hacer que nos dábamos salivilla en las manos.

—Paquito, ¡va por ti! ¿Cuántos quieres que tire?

—Tíralos todos, hombre. Pero con tres, nos sobran.

Y cayeron tres bolos. ¡Los tres que se necesitaban!

Y es que los malos, los chambones, los que no sabemos jugar, aparte de alegrar la bolera, que buena falta hace muchas veces, tenemos, además de nuestro corazoncito, algún imponderable que otro que puede decidir una pugna. ¿Por qué las bolas caen donde no debieron caer, y por chiripa, como dicen los vascos? “¡Taday, pobreza!”, que decía Muergo. ¡Y quién lo sabe!

Las bolas suelen ser, doble caprichosas, discretas. Y no nos dicen nunca por qué caen donde caen. Afortunadamente, en ocasiones, para los mismos ases.

Heuro Romero y Pérez

LOS BOLS JUEGO de HIDALGOS.

DIOS me libre de afirmar, llevado del apego a la “tierruca”, que los bolos se remontan en su origen al período del hombre prehistórico de las Cuevas de Altamira.

Libreme, igualmente, de caer en la tentación de situar su nacimiento en aquellos tiempos originales de nuestra “baila de Ibio”, en su reminiscencia milenaria, mitad guerrera, mitad mística.

Más de lo que nadie me libra es de sostener que los bolos tienen su cuna en la Montaña: que en ella nacieron, para solaz y deleite de hidalgos, pues que hidalgos son todos los nacidos en el solar montañés, y de que los bolos, de legítima pertenencia montañesa, fueron el antecedente de la bolera americana y de cuantas otras boleras en el mundo han sido.

Tiene nuestro juego la magnífica prestancia de la mejor época de las Olimpiadas. La figura clásica —proporción, gracia, conjunto corporal, armónico—, del atleta griego lanzando el disco es la misma que la de nuestro jugador que trabaja la bola y la lanza en busca del emboque.

Conservar este nuestro juego en toda su pureza, mantener su actualidad, fomentar su práctica, a todos los montañeses obliga y acucia ante el desbordamiento masivo que, en ciudades, villas, pueblos y lugares, deja el sedante escenario de égloga de la bolera bajo el castaño, por la árida panorámica del campo de fútbol: los descarnados palos de las porterías parecen espartapájaros en nuestras campiñas.

Y a quien nos lo discuta, la contestación invariable del “tío Tremontorio”, el inmortal personaje de Pereda: “¡Taday niquitrefe!”

Cayo José de Pombo

XIX Campeonato Nacional de Bolos palma



OS encontramos en el último tiro, para lanzar la primer bola que abra el programa que edita la Peña Carmencita, para

anunciar el Campeonato de España de Bolos. Has de reconocer, aficionado que nos leas, que no tenemos el poder de Ramiro para tirar las bolas más pesadas, ni el pulso admirable de aquel genial jugador que, cuando vivía en este mundo, todos le llamábamos el Zurdo de Bielsa; ni la elegancia suprema de ese estilista de los bolos que es Cabello. A falta de todo ello, tenemos y te ofrecemos la seguridad de que este torneo nacional será memorable en la historia moderna del deporte. Y lo será, porque se ha empezado por escoger un escenario céntrico, metido en el riñón de la ciudad, donde antaño se congregaban los montañeses para escuchar a la famosa Banda de Ingenieros la interpretación de los aires regio-

nales, y ahora, en la Plazuela de Pombo, hoy consagrada a la memoria de José Antonio, la Montaña entera se reunirá para oír esa música encantadora que se siente, como algo netamente cántabro, cuando la bola golpea y derriba los bolos, porque ese ruido alegre, emotivo e inconfundible de la madera es un canto maravilloso, que desde tiempo inmemorial ha resonado en nuestros corros de bolos, en esas típicas boleras, sombreadas por cajigonas y álamos, y que ha llegado a nuestros días con todo el sabor pristino que nos legaron los grandes jugadores, de comienzo de este siglo, Regalado, Roviralta, Mallavia, Varillas, El Tornero, Rivera, Maza, Gándara, Telesforo, Zamanillo y tantos y tantos como nos deleitaron con su juego inolvidable. Y si el público ha de ayudar de esa forma a los organizadores, éstos han de ser los más interesados en que esa confianza que en la Peña Carmencita han puesto la Federación Nacional y la Cántabra, entregándoles la puesta en marcha del Campeonato, sea correspondida montando un terreno adecuado, unas tribunas cómodas y rodeando el Concurso de unos premios valiosos, que impriman una riqueza estimuladora para los jugadores y sean, a la vez, un alarde que confirme el buen crédito organizador que, siempre que en la Montaña se ha celebrado una prueba, con título máximo, en el calendario español o en el internacional, ha sido acrecentado, al obtener un éxito rotundo y sin precedentes. Por otra parte, hay que esperar que el número considerable de jugadores, que afortunadamente practica por toda España este típico deporte montañés, acudan a disputar el título de campeón, rivalizando con esa nobleza, con entusiasmo contagioso, en reñida competencia y con esa maestría admirable que es preciso atesorar para coger una bola, afianzar bien los pies sobre la marca, llevarla a la altura de los ojos para afinar bien la puntería, doblar el cuerpo para tomar la postura necesaria para hacer el esfuerzo atlético, dejar caer el brazo hacia atrás, volverle hacia delante con todo el impulso, hasta dejarle bien extendido, y entonces, con un juego o movimiento de rotación de muñeca, hacer girar la bola y lanzarla hacia la caja, mientras el cuerpo del jugador toma todo el clasicismo de una figura olímpica, que, si la hubiera visto Fidias, le habría inmortalizado en mármol. Esta hermosa estampa, llena de belleza, impregnada de arte, viril y enérgica, llega con toda

sú idea plástica al aficionado, que después va siguiendo la trayectoria de la bola, hasta verla caer sobre el bolo, tomando efecto, para buscar el emboque, el benjamín de todos ellos, ante el pasmo y la admiración de los propios rivales.

De estas jugadas, de esta suprema gracia, de esa bendita incertidumbre de las quedas y los emboques, estará plagado este Campeonato, en el que la Peña Carmencita invitará a los jugadores de Cataluña, Castilla, Vasconia, Asturias, Andalucía y la Montaña, que, además de practicar diestramente, sienten la nostalgia de un juego nacido en nuestra provincia, cultivado en todo tiempo y revalorizado ahora en que las competiciones tienen una reglamentación cuyo arranque encontraremos en las viejas tradiciones montañesas, y unos árbitros que han sustituido a los antiguos patriarcas que, sentados junto al tablón del birle, a conciencia y basándose en la versión oral, que habían aprendido de sus progenitores, dirimían las dudas de los contendientes e interpretaban las reglas de un juego que nadie había leído, porque estaban escritas en la memoria de aquellos viejos del lugar. Y al modernizar estas competiciones, poniéndolas a tono con la época actual, se ha tenido el buen acierto de que la reglamentación no haya perdido la pureza, la esencia, el casticismo de este juego que nació, vivió y hay que procurar que no muera, porque es algo consustancial de la Montaña. Este Campeonato le dará savia y le fortalecerá.

Que Montaña

PROGRAMA

AGOSTO

Día 26.—Primera Vuelta del Campeonato Provincial de Primera Categoría, que dará comienzo a las diez de la mañana.

A las siete y media de la tarde:
Finales del "Trofeo Marisol".

Día 27.—Finales del Concurso "El Diario Montañés", que patrocina **FUNDADOR Domecq**.

Día 28.—Semifinal y final del Campeonato Provincial.

Día 29.—Homenaje a Federico Mallavia. Trofeo de don José Fernández Caso, "Toluca".

Día 30.—Trofeo Tamburini y final del Campeonato Infantil.

Día 31.—IV Trofeo Memorial Angel Maza.

SEPTIEMBRE

Día 1.—Eliminatorias previas del I Campeonato Nacional por Parejas. Trofeos MARTINI ROSSI.

- Día 2.—Semifinal y final del Campeonato Nacional por Parejas. Trofeos MARTINI ROSSI.
- Día 3.—Eliminatorias previas del XIX Campeonato Nacional Individual.
- Día 4.—Semifinal y final del XIX Campeonato Nacional Individual.

GALERIA DE CAMPEONES DE ESPAÑA

Año	Nombres	Butera	Bilos
1941	Joaquín Salas	Duque de Sesto, de Madrid	544
1942	Manuel Gándara	Plaza de Toros, de Santander	596
1943	Joaquín Salas	Plaza de Toros, de Santander	593
1944	Ángel Maza	Apóstol Santiago, de Madrid	527
1945	Rogelio González (Zurdo de Bielva)	La Enramadilla, de Sevilla	542
1946	Luciano Ruiz	Plaza de Toros, de Gijón	530
En el año 1947 no se celebró el Campeonato de España.			
1948	Modesto Cabello	Frente de Juventudes, de Santander...	637
1949	Rogelio González (Zurdo de Bielva)	Peña Bolislica, de Torrelavega	646
1950	Ramiro González	Frente de Juventudes, de Santander...	630
1951	Ramiro González	Pabellón de Deportes, de Barcelona...	658
1952	Joaquín Salas	Centro Cántabro, de Cádiz	618
1953	Ramiro González	Tenis, de Santander	620
1954	Ramiro González	Bar Palacios, de Llanes	637
1955	Ramiro González	Sniace, de Torrelavega	638
1956	Joaquín Salas	Sniace, de Torrelavega	631
1957	Modesto Cabello	Peña B. Cantabria, de Barcelona	594
1958	Joaquín Salas	Solvay, de Barreda	590
1959	Modesto Cabello	Mallavia, de Torrelavega	600



Los jugadores de la Peña Bolística «La Carmencita», de Santander: Salas, Cabello, Recuella, Pituli y Chuchi Alonso, ganadores tres años consecutivos del «Trofeo Diputación de Santander».

CAMPEONES PROVINCIALES

Año	Nombres	Bolera	Bolos
1941	Rogelio González (Zurdo de Bielva), 4 bolas	La Arboleda, de Santander	786
1942	Modesto Cabello, 3 boias	Plaza de Toros, de Santander	561
1943	Angel Maza	Plaza de Toros, de Santander	572
1944	Angel Maza	Sarón	527
1945	Rogelio González (Zurdo de Bielva)	La Carmencita, de Santander	611
1946	Federico Mallavia	La Arboleda, de Santander	599
1947	Modesto Cabello	Frente de Juventudes, de Santander...	628
1948	Joaquín Salas	Frente de Juventudes, de Santander...	630
1949	Ramiro González	Peña Bolística, de Torrelavega	461
1950	Joaquín Salas	Torrelavega	637
1951	Manuel Escalante	Torrelavega	646
1952	Modesto Cabello	Torrelavega	660
1953	Ramiro González	Torrelavega	668
1954	Modesto Cabello	Torrelavega	591
1955	Modesto Cabello	Torrelavega	610
1956	Joaquín Salas	Sniace	602
1957	Modesto Cabello	Sniace	632
1958	Ramiro González	Mallavia, de Torrelavega	615
1959	Modesto Cabello	Frente de Juventudes	

RELACION DE PEÑAS Y BOLERAS QUE CONTROLA LA FEDERACION CANTABRA

Participantes en el Torneo Diputación Provincial, temporada 1960

Peña	Bolera	Localidad
------	--------	-----------

La Carmencita	Cuatro Caminos	Santander.
Mezcar-Guardia de Franco	Frente de Juventudes	Santander.
Bolística	Bolística	Torrelavega.
Sedevilla	Hijos de M. Macho	Cartes.
Mogro	La Estación	Mogro.
Sierrapando	El Castiño	Torrelavega.
Solvay	Vitoria	Barreda.
Ontaneda	Frente de Juventudes	Alceda-Ontaneda.
Conde S. Diego-Escudo F. J.	La Llana	Cabezón de la Sal.
Teleforo Mallavia		Torrelavega.

Participantes en el Torneo Federación, temporada 1960 (2.ª categoría)

La Carmencita	Cuatro Caminos	Santander.
Peña Oscar	San Martín	Santander.
Las Presas	Las Presas	Santander.
El Riojano	Agrustinos	Santander.
Peñacastillo	Miera	Santander.
A.A. Ramón Pelayo	Peña del Cuervo	Santander.
Mogro	La Estación	Mogro.
La Jara	La Jara	Secadura.
Teleforo Mallavia	La Llana	Torrelavega.

Localidad	Bolera	Peña
Torrelavega.	Bolística	Bolística
Torrelavega.	La Estación	El Descanso
Torrelavega.	Frente de Juventudes	Ruente
Cabezón de la Sal.		La Coelna
Ruente.		Ucieida
Roiz.		Labarces
Ucieida.		Udias
Labarces.		Corral
Udias.		Caranceja
Treceño.		Bar Lukl
Caranceja.		La Gándara
Cabuérniga.		M. Mora
Cabezón de la Sal.		R. Rivero
Villegar de Toranzo.		El Retiro
Alceda-Ontaneda.		El Ferial
Villasevil.		Santiurde
Borleña.		San Vicente
Santiurde de Toranzo.		El Ferial
San Vicente de Toranzo.		Campo Colorado
Enrambasmeñas.		Bar Velarde
Reinos.		Renedo
Santander.		La Vidriera
Renedo.		La Española
Vioño.		Frente de Juventudes
Monte (Santander).		Katiuska
Santoña.		San Miguel
Revilla.		
Bedoya.		



El presidente de la Peña Bolística «La Carmencita», de Santander, don Alfredo Ruigómez Bolívar, visto por Francisco.

Peña	Bolera	Localidad
Peña Los Ucos	La Serna	Potes.
Machichaco	Parroquial	Parbayón.
Somonte	Ramiro González	Casar de Peñedo.
	El Salto	Beranga.
	Bostronizo	Bostronizo.
	La Colina	Selaya.
	Quintailla	San Salvador.
	R. C. A. de Minas	Hinojedo.
	La Planchada	Asillero.
	Lanadrid	Lanadrid.
	Campuzano	Campuzano.
	J. Llano	Cartes.
	Club de Recreo	Nueva Montaña.
	SNAGE	Torreclavéga.
	Naveda	Reinosé.
	La Rampla	Reocín.
	Pereira	Campuzano.
	Club Avenida	Solo Iruiz.
		Santander.
		Santander.
		San Román (Santander).
	El Chin	

BAR EMILIO

--MARISCOS Y MERIENDAS--

Cádiz, 3 - Teléfonos 23050 y 20728 - Santander

Antonino Fernández

ARTES GRAFICAS

FUNDADAS EN 1907

TORRELAVEGA

BODEGA ALAVESA

Vinos tintos y claros de origen.
Especialidad en blancos de la Nava.
Meriendas económicas.

Rubio, 8 :: Teléfono 20-7-55 :: SANTANDER

Confitería Alameda

ROBERTO PERALES

Toda clase de artículos de confitería y pastelería.
Riquísimas tartas para bodas y aniversarios.
Teléfonos: Comercio 27-5-09 - Particular 29-5-46.

SAN FERNANDO, 34 y VARGAS, 53 - SANTANDER

Viuda de Fermín Diestro

CASA FUNDADA EN 1900

Hojalatería y cinguería - Instalaciones de saneamiento en hierro y plomo - Cuartos de baño completos - Colocación de cine y pizarra en edificios.

San Fernando, 24 - Teléfono 21-0-39 - Santander

PASCUAL NOGUERAS

Grandes almacenes de hierros, aceros y herramientas.
Próxima apertura de la Nave Comercial y Agencia de Transportes en general, en la Avenida de Navarra.

Ramón y Cajal, 23 - Teléfonos 25-9-95 y 20-5-91 - Zaragoza

EL ESPEJO

CASA EXPERIMENTADA EN TODA CLASE DE LIMPIEZA

Presupuesto gratis - Abonos económicos de cristales, y encerados de pisos, etc.

Calvo Sotelo, 2, 4.º - Teléfono 22-0-29 - SANTANDER

Productos GARSA

D. G. S. núm. 262

Almacén de embutidos

Salazones y derivados

San José, 14 :: Teléfono 26-0-21 :: Santander

FERRETERIA

Montañesa

GOMEZ-LAVIN, HNOS., S.R.C.

Telefs. { 25904
25905
25906
Almacén: 22120

CALLE CADIZ, 4
(Plaza de las Estaciones)
SANTANDER

Peña Oscar

CENTRO DE LOS DEPORTISTAS MONTAÑESES

Pasaje Arcillero, 4

SANTANDER

Obras Benéficas San Martín

ESPERAN TU AYUDA

Rualasal, 22

Santander

SANTA MARTA, S. A.

SAN FERNANDO, 46 - TELEF. 21508

SANTANDER

Fábrica montañesa de refrescos

*Unica que elabora sus productos con
extractos naturales y azúcar.*

Para la mesa, para excursiones, tome una

FAMILIAR SANTA MARTA

*Una mezcla de coñac o ginebra con
SANTA MARTA ESPECIAL
es una combinación deliciosa.*

PIDA SIEMPRE UN

SANTA MARTA ESPECIAL

Y LO AGRADECERA

BLANCOS DE LA NAVA

SOLERAS 1860

BODEGAS BRINGAS

SANTANDER - TELEF. 23203

TABLEX

EL TABLERO DE LAS 1.000 APLICACIONES

Antes de emplear otro tablero, prueben TABLEX,

en sus nueve tipos.

REPRESENTACION EN SANTANDER:

*Ciudad Jardín-Calle Rosa, 16
Teléfono 25244*

SANTANDER

Gran vino reconstituyente

EL COLOSO

RICARDO BARCELO - MALAGA

Representante en Santander: MODESTO CABELLO

Teléfonos 23214 y 26344

Fábrica de Caramelos

La Fama Montañesa

ENRIQUE ORTIZ BOLIVAR

Travesía de San Fernando, 7

Teléfono 26475

SANTANDER

Los mejores vinos de la Rioja

Bodegas Franco Españolas, S. A.

Pidan:

Viña-Sole - Diamante - Royal Claret
Rioja-Borgoña - Claret Tercer Año

Representante en Santander: MODESTO CABELLO

Teléfonos 23214 y 26344

VILLAFRANCA

-- PERFUMERIA DE GRAN LUJO --

JUAN GOMEZ, SUC.

San Francisco, 25, y Juan de Herrera, 26

Teléfono 23-6-03

SANTANDER

RESTAURANTE - HOSPEDAJE

BAR «LA CANTINA»

VDA. DE NAZARIO MARTÍNEZ

Cádiz, 6 - Teléfs. 21-7-61 y 20-7-48 - Santander

RODRIGUEZ PRIETO, Hijo

Curtidos al por mayor

Artículos de marroquinería y viaje

Calvo Sotelo, 12, y Lealtad, 12 - Teléfono 22-4-34

SANTANDER

CREMAS DE CAFÉ

Cafetería

América

LOS ANGELES

BAR CINEMA

Becedo, 1

Burgos, 1

SANTANDER

SUMINISTROS GENERALES

CELESTINO RODRIGUEZ

REPUESTOS AUTOMOVILES - GOMAS - HERRAMIENTAS

Teléfonos 24-7-35 y 25-8-64

Paseo de Pereda, 31

SANTANDER

BAR - RESTAURANTE

LA ARBOLEDA

A CARGO DE ELIAS

ESPECIALIDAD EN BODAS Y BANQUETES

Avenida de Pedro San Martín, 1

SANTANDER

Suministros Industriales YENES

Exposición y Oficinas: A. de Calvo Sotelo, 21. Tlf. 23948 (3 líneas)

Almacenes Generales: Calderón de la Barca, 4. Teléfono 29101

SANTANDER

ESTABLECIMIENTO DE HORTICULTURA

Hijo de Agustín Escalante

CASA FUNDADA EN 1820

Mazcuerras (Luzmela) - Teléfono 3 - (SANTANDER)

GRUPO ASEGURADOR

LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo)

VIDA

Operaciones: Seguros de Vida, Rentas Vitalicias, Dotes, etc., etc.

LA EQUITATIVA (Fundación Rosillo)

RIESGOS DIVERSOS

Operaciones: Seguros de Incendios, Accidentes, Transportes y Robo en sus distintas modalidades.

Agencia en Santander: Avda. Calvo Sotelo, 16

Beba **CITRANIA**
¡EXQUISITO REFRESCO!

¡BIEN FRIA!

Auténticos zumos naturales de naranja y limón

Fundiciones Montañesas

SANTANDER

Si en Bolos quiere ser fenomenal,
coma en el Restaurante EL ARENAL.
Y si quiere llegar a campeón,
pida solomillo con jamón y champiñón.
EL ARENAL siempre fue de la provincia,
y la provincia, de EL ARENAL.
Menús y Cartas para todos los bolsillos
y placer para todos los gustos.

Emilio Pino, 7

SANTANDER

Bar TORRELAVEGA

SERVICIO ESMERADO - ESTANCIA AGRADABLE

Ezequiel Ordóñez Ordóñez

Plaza de las Estaciones

Teléf. 20-9-68 y 28-8-27

SANTANDER

Gráficas AFER

Imprenta - Litografía
Hueco - Offset - Cartonajes
para fotografías
y radiografías

San Luis, 20 - Teléf. 24348 - Santander

GARAJE LUIS GIL
SERVICIO OFICIAL RENAULT

REPARACION DE AUTOMOVILES

General Mola, 55 - Teléf. 23-6-37 - Santander

BODEGAS ALDIAL
VINOS BLANCOS SELECTOS

Nava del Rey (Valladolid)

Zaldívar, S. A.

COMPañA DE SEGUROS DE ENFERMEDAD

LE OFRECE:

*...un cuadro médico escogido.
...unos servicios auxiliares completos.
...un Sanatorio clínico acreditado.
...unas cuotas módicas.
y una organización sanitaria en toda España.*

Plazuela del Principe, 1

Teléfono 24851

SANTANDER

Bar - Restaurante

“LA CARMENCITA”

Cuatro Caminos, 1 — Teléfono 20717

Restaurante

“EL ANCORÁ”

Paseo de Pereda, 5 — Teléf. 21281

ESPECIALIDAD EN BODAS Y BANQUETES

A CARGO DE

MODESTO SANCHEZ

SASTRERIA VIRIATO

SEÑORA Y CABALLERO

MAESTRO CORTADOR DIPLOMADO EN

LONDRES

Calvo Sotelo, 16 :-: Tels. 24704 y 21544 :-: Santander

Almacenes COVADONGA

JULIO PELAYO LANZA

COLONIALES POR MAYOR

Cerveza San Miguel - Licores finos

Pasaje Peña, 1 - Teléfonos 21-0-76 y 24-0-71 - SANTANDER

CUAJO LIQUIDO MONUMENTAL

Para hacer buen suero
use buen cuajo.

Argentina, 3 - Teléfs. 25201, 21306 y 24581 - Santander

“LA BLANQUITA”

VALERIANO FERNANDEZ - PERINES, 39 - TELEF. 21536

Especialidad en blancos de la Nava y gambas al ajillo
Café expés - Coloniales, frutas en general y toda
clase de vinos y licores

SANTANDER

Máquinas de Coser ALFA. S. A.

LAMBRETTA Locomociones, S. A.

Delegación de Santander:

Establecimientos BALRIVA

Máquinas de Coser Alfa

Moto Scooter Lambretta

Ciclo Motores y Bicicletas B. H.

Receptores Radio Invicta

Lavadoras A. D. E.

Aparatos eléctricos domésticos

CASA CENTRAL:

BURGOS, 13-Tels. 21384 y 29728

Sucursales:

Rualasal, 22 - Teléfono 24807

Isabel la Católica, 3-Tel. 26822

Torrelavega:

José M.^a Pereda, 28 - Tel. 82143

Dirección Telegráfica: BALRIVA

SUCESOR DE

MANUEL RIVERO

FABRICA DE CHOCOLATES

Magallanes, 5 - Teléfono 22726

SANTANDER

BAR LA TROPICAL

ADOLFO CRESPO GÜEMES

HOSPEDAJE: Madrid, 9, 4.º

Teléfono 29-1-46

Plaza de las Estaciones :: Teléfono 20-7-78 :: Santander

FRIGORIFICOS PALACIOS

En su 9.º año de fabricación siguen superándose.
Garantía: 6 años-Mueble de magnífico resultado.
Suprema calidad del aparato. (Sistema de absorción)-Nuevo modelo popular 1960, de 65 dm.³-Sólidos-Seguros-Sencillos-Silenciosos.

DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO: IGNACIO PALACIOS, S. A.
Castilla, 14 - Santander

M. CABELLO

ALMACEN DE COLONIALES

TOSTADERO

Calzadas Altas, 41 - Teléfono 23-2-14 - Santander

Destilerías CANTABRAS

Fábrica de aguardientes y licores

Almacén de vinos generosos

Teléfono 51

Astillero (Santander)

Tamburini

PERROTT'S
LICENCIA DE ACABADO

Cafés

El Dromedario

MIKEY

Especialidad en café - Vinos de
la Nava - Manzanilla de Argüeso

LICORES DE TODAS LAS MARCAS

Isabel II

SANTANDER

BAR TERAN

Especialidad en Vermut y Blancos de la Nava

Méndez Núñez, 8

Calderón de la Barca, 9

Teléfono 22-2-31

SANTANDER

Casa MELQUIADES

I. LA CATOLICA, 4 - TLF. 20779 - SANTANDER

Vinos blancos de la Nava.
Comidas y meriendas
selectas.

BAR MONTAÑES

DAUPHINE 5-5
4 PLAZAS
2,50 pesetas kilómetro

Burgos, 16 - Teléfonos 20-7-22 y 27-9-03 - SANTANDER

Cafetería MUNICH
Cervecería MUNICH
Marisquería MUNICH

Esmerado servicio
Mariscos del día

MUNICH

Lealtad, 13 SANTANDER Teléf. 20350

Laueria - Sederia - Pañeria - Géneros de Punto

Confecciones - Lenceria - Hules - Alfombras

Tapicerías - Decoración

Jaime Ribalaygua, S. A.

CASA FUNDADA EN 1850

Enseñanza, 3

SANTANDER

Teléfonos 23336 y 23346

REINOSA

PIDA UN

GAGGIA

Y TOMARA CAFE

*Desde el principio hasta el fin,
los mejores toldos en Casa Antolín*

San Luis, 12 y 38 :: Teléfono 25-5-09 :: Santander

ESTUDIO DE ARTE FOTOGRAFICO

BENJAMIN

Toda clase de trabajos relacionados con la fotografía

Calvo Sotelo, 16 :: Teléfono 28-4-27 :: Santander

GARAJE GUERRA

Concesionario de suministros generales SEIDA y productos ROOTES

Recambios - Accesorios - Neumáticos - Lavados a presión - Estación
engrase con elevador de gran tonelaje - Land-Rover Santana.
Casa en Madrid: Estación de servicio - Exposición - Accesorios.
Recambios-Goya, 99-Tel. 364136-Oficina: Tels. 269463 y 364075.

San Luis, 26 - Tel. 29493 - Magallanes, 37 - Tel. 23524 - Santander

WAGONS-LITS // COOK

AGENCIA DE VIAJES

(G. A. T. 5)



*El mejor emboque
un viaje con*

WAGONS-LITS//COOK

Plaza de la Catedral, 1 - Teléfono 28103

SANTANDER

Consolación, 30 - Teléfono 82317

TORRELAVEGA

SAM

COOPERATIVA LECHERA

Delegación: Marcelino S. de Sautuola, 15 - Tel. 21089

SANTANDER

Fábrica: Barrio San Antonio - Tel. 3

RENEDO

VERMUT

MARTINI

LA MARCA MUNDIAL

Banco de Santander

FUNDADO EN 1857

Capital escriturado y suscrito...	Ptas. 200.000.000
id. desembolsado.....	> 150.000.000
Reservas	> 383.507.913,66

Departamento especialmente organizado
para toda clase de operaciones con el
exterior.

Sucursales en las principales plazas de la Península, Islas
Canarias y Baleares

Representaciones en GRAN BRETAÑA, ME-
XICO y VENEZUELA, con exclusivos fines
comerciales y de información (sin poder
realizar operaciones bancarias) en:

38, Lombard Street LONDRES, E. C. 3.

Isabel la Católica, 38 (Edificio «La Noria»)
MEXICO 1, D. F.

Avda. de Urdaneta, Esq. Las Ibarras, Edificio Central,
Oficina 104 CARACAS

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversio-
nes con el núm. 8.496)

Peña Bolística "la Carmencita"



Campeonato
nacional
de BOLO